

Más allá del antifascismo... preguntas en torno a la «normalización» del campo de estudios sobre el antiperonismo en Argentina

Beyond anti-fascism... questions about the «normalization»
of the field of study of anti-Peronism in Argentina

Silvana Ferreyra

CONICET-INHUS-CEHis-UNMdP

silvanaferreyra82@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-4631-5273>

Recibido: 2-6-2020

Aceptado: 14-10-2020

Cómo citar este artículo / Citation: FERREYRA, Silvana (2021). Más allá del antifascismo... Preguntas en torno a la «normalización» del campo de estudios sobre el antiperonismo en Argentina. *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 22, pp. 395-416, <https://doi.org/10.14198/PASADO2021.22.14>

Resumen

Las interpretaciones que vinculan el régimen peronista con experiencias fascistas y autoritarias han circulado con cierto éxito en España. La lectura del antiperonismo como variante del antifascismo es uno de los canales que ha nutrido esta tesis. A la luz de los últimos debates de la historiografía argentina en torno al peronismo, hemos organizado una serie de diálogos que buscan brindar una mirada más compleja sobre el antiperonismo. En concreto, se trata de un estado del arte sobre los últimos avances del campo. En estos diálogos una pregunta organizó nuestras intervenciones ¿podemos pensar en una «normalización» de los estudios sobre el antiperonismo equivalente a la que se ha postulado para los estudios sobre el primer peronismo? Hemos organizado los trabajos analizados en tres ejes: ruptura-continuidad con los años treinta; fronteras porosas o límites inexpugnables para analizar las identidades; homogeneidad– heterogeneidad en cada bloque.

Palabras clave: historia política; Argentina; peronismo; antiperonismo; antifascism.

Abstract

Interpretations connecting peronist regime with fascist and authoritarian experiences have circulated with some success in Spain. The reading of anti-peronism as a variant of anti-fascism is one of the channels that has nurtured this thesis. In light of the latest debates in Argentine historiography regarding peronism, we have organized a series of dialogues that seek to provide a more complex view of anti-peronism. Specifically, this is a status of the issue on the latest developments in the field. In these dialogues, a question organized our interventions: Can we think of a «normalization» of the studies on anti-peronism equivalent to which has been postulated for the studies on early peronism? We have organized the investigations analyzed in three axes: rupture-continuity with the 1930s; porous borders or impregnable limits to analyze identities; homogeneity- heterogeneity in each block.

Keywords: politic history; Argentine; peronism; antiperonism; antifascism.

Introducción: el antiperonismo en el espejo del antifascismo

Si comparamos la cantidad de páginas que se han escrito en torno al peronismo con aquellas que desplegaron reflexiones sobre el antiperonismo, nos encontramos con una diferencia abismal. Ernesto Bohoslavsky ensaya una explicación política para este déficit, vinculado a «cierta naturalización que se ha producido en la literatura académica acerca de la oposición al populismo, entendida casi como un deber-ser, un imperativo ético, que no exigiría, en consecuencia, demasiada explicación o revisión historiográfica.» (Bohoslavsky, 2013: 2) Afortunadamente, en los últimos años esta situación se ha revertido, en buena medida a partir del ritmo explosivo que la profesionalización y democratización del campo académico trajo a los estudios sobre peronismo.¹

En efecto, los debates en torno al primer peronismo han sido uno de los principales ejes de la historiografía argentina en las últimas décadas. Es posible que una parte de las polémicas se hayan tornado algo parroquiales, aunque no pierdan lugar los esfuerzos realizados por vincular este fenómeno nacional con problemas más generales de la historia contemporánea. Las definiciones que han emparentado peronismo con bonapartismo, fascismo, autoritarismo o populismo, incluso con diversas connotaciones, son muestras certeras en esa vía.

1. Una muestra clara de este crecimiento ha sido el desarrollo exponencial de la Red de Estudios sobre Peronismo, tal como se puede observar en el crecimiento de sus nodos y la expansión de sus congresos (<https://redesperonismo.org/>).

En España las interpretaciones más exitosas parecen haber sido las que relacionaron al régimen peronista con experiencias fascistas y autoritarias.² Entre las causas del éxito de esta asociación, quizás la de carácter más estrictamente académico, ha sido la mayor circulación de libros que sostienen esta línea interpretativa. Bárbara Ortuño Martínez (2018) destacó la amplia difusión que tuvieron en la península ibérica las obras de Carlos Malamud, Tulio Halperin Donghi y Luis Alberto Romero. En este último caso, en su obra *Breve Historia de la Argentina Contemporánea*, sin omitir que Juan Domingo Perón fue elegido democráticamente, el reconocido historiador argentino eligió enfatizar en torno a los dispositivos verticalistas que desplegó su gobierno, a los que interpretó como signos de un creciente autoritarismo (Malet, 2007).

El otro elemento relevante para explicar la vinculación de peronismo y autoritarismo, atendiendo a una dimensión más política, ha sido la eficacia simbólica de las tesis que apuntaban a pensar el peronismo en el espejo del franquismo, un ejercicio analítico por lo demás habitual en las perspectivas comparadas. Por un lado, la ayuda del peronismo al régimen de Franco en la segunda mitad de los años cuarenta, cuando España se encontraba diplomáticamente aislada y con buena parte de la población hambrienta a raíz de una sequía. Por otro, el asilo de Perón en España durante su exilio y proscripción, entre 1960 y 1974.

Por último, pero más importante en función del objeto que motiva este texto, mencionemos las vinculaciones reales que se han tejido entre antiperonismo y antifranquismo como otra buena clave para comprender las causas del éxito que la tesis sobre el autoritarismo peronista ha tenido en las lecturas hispanas sobre el peronismo. Los republicanos españoles han sido parte significativa de este movimiento opositor, en buena medida a partir de sus vínculos con los socialistas (Bisso, 2005). Para Flavia Fiorucci «el antiperonismo ocupó desde 1946 el lugar que la identidad antifascista tenía en el debate intelectual argentino desde el inicio de la Guerra Civil española.» (Fiorucci, 2006: 170). En esa línea también se han explorado los lazos entre el antifascismo y los «catalanes de América.» (Lucci, 2009)

Unos años después, la imagen del Centro Republicano recibiendo con alegría el derrocamiento de Perón en 1955, no hace sino confirmar esta afirmación. En el mismo sentido, Bárbara Ortuño Martínez señaló que

2. En esta línea se pronunció recientemente Alejandro Grimson <https://www.elsaltodiario.com/argentina/entrevista-alejandro-grimson-fernandez-macri-ya-no-hay-neoliberales-dentro-del-peronismo>.

«la identidad antifascista formulada durante la Guerra Civil comenzó a ser sustituida, y en numerosos casos combinada, por la antiperonista que a su vez sirvió para reforzar el sentimiento de comunidad con sus colegas autóctonos y para incorporar en un mismo bando las distintas corrientes políticas e ideológicas.» (Ortuño Martínez, 2018: 234)

Paralelamente, la historiadora ha advertido que no se trató de una situación homogénea, ya que no todos los inmigrantes españoles eran republicanos, llamando la atención sobre el importante flujo de emigración «apolítica» que llegó a Argentina durante los años cincuenta, la cual comenzó a tolerar y secundar las actividades de las autoridades franquistas en Argentina. En esa clave, su análisis del Centro Republicano Español post 1955 también nos muestra como el colectivo sumó a sus divisiones, la existente entre peronistas y antiperonistas. (Ortuño Martínez, 2012: 377)

Desde la vereda opuesta, los estudios sobre las relaciones entre franquismo y peronismo, también muestran que en 1955 la caída de Perón se festejó en los círculos políticos y diplomáticos de la derecha española (Rein, 2015). Esta escena, que parece extraña si la miramos a luz de la ayuda argentina en momento críticos para el franquismo, no resulta tan llamativa si descubrimos que a partir de 1950 las relaciones con España se deterioraron y el gobierno de Perón llegó al punto de pensar en la posibilidad de romper relaciones con Madrid, para reconocer al gobierno republicano en el exilio mexicano. Rein (2015) evidencia que las vinculaciones entre Perón y Franco fueron siempre pragmáticas antes que ideológicas, incluso en los años del exilio, cuando los falangistas debieron interceder para que fuese aceptado el asilo del líder argentino.

Así, una lectura atenta de algunas publicaciones sobre el tema, nos muestra que los vínculos entre peronismo y franquismo o antiperonismo y antifascismo no fueron necesariamente lineales. Advertidos entonces de algunos apriorismos que pueden sostener este tipo de tesis, en este artículo nos proponemos pasar revista por las lecturas sobre el antiperonismo en Argentina, concentrados en los trabajos que lo analizaron entre 1943 y 1973, durante el gobierno, exilio y retorno de Juan Domingo Perón. Desde este campo específico, dialogaremos también con las tendencias historiográficas más recientes sobre los estudios del primer peronismo en Argentina, procurando desplazar del centro de la escena las lecturas sobre sus rasgos autoritarios. El artículo se organizará así en cuatro secciones. En la primera repasaremos brevemente las visiones sobre el peronismo en Argentina y profundizaremos sobre lo que se ha denominado más recientemente como «normalización» de la historiografía sobre peronismo. En el segundo apartado estudiaremos una de las posibles dimensiones de esta

«normalización», al observar las distorsiones que introduce un filtro caro a la tarea historiográfica: el eje ruptura-continuidad. En la tercera sección, revisitaremos el debate a partir de la discusión sobre las barreras entre ambas identidades y la intensidad o fragilidad de la antinomia. En el cuarto apartado volveremos a esta pregunta a partir de la dimensión homogeneidad–heterogeneidad o antiperonismo vs. antiperonismos, como prefiera registrarse. Para finalizar retomaremos la pregunta sobre la «normalización» y procuraremos realizar un balance en torno al aporte de distintos campos de estudio a la problemática del antiperonismo.

Las interpretaciones sobre el peronismo en la historia Argentina: entre la «leyenda negra» y «el hecho maldito»³

La leyenda negra sobre el peronismo inauguró una saga de interpretaciones sobre el fenómeno. Una de sus bases fundamentales ha sido *El Libro Negro de la Segunda Tiranía*, publicado en 1958 a partir del material elaborado por la Comisión Nacional de Investigaciones. Este texto se podría considerar como uno de los fundadores de la versión del peronismo como un fenómeno patológico en la historia argentina, al que se caracteriza por la corrupción, manipulación, represión y censura a las expresiones democráticas, lo que conceptualizan como un «ataque totalitario». En esta línea, se pueden incluir en la lista de publicaciones aparecidas en los meses y años inmediatamente posteriores al derrocamiento de Perón, escritas por opositores al régimen.⁴ Si bien los trabajos de Gino Germani podrían leerse también en esta clave, merecen resaltarse los matices que el sociólogo italoargentino construyó para discutir con esta imagen estereotipada. Ya en 1956 Germani señalaba las dificultades de conceptualizar al peronismo como totalitarismo al compararlo con regímenes como el fascismo y el nazismo, advirtiendo que el gobierno argentino ofreció cierta experiencia de participación política y social en los niveles inmediatos y personal de la vida del trabajador (Germani, 1956).

En 1962 el propio Germani abandonó la etiqueta de autoritarismo para caracterizar al peronismo y la reemplazó por otra, en cuyo refinamiento conceptual venía trabajando: la denominación de movimientos nacional–populares. Este estadio en el proceso de extensión hacia una participación política total representaba la forma peculiar de intervención en la vida política nacional

3. En este apartado repasamos –a vuelo de pájaro– algunos rasgos de la historiografía sobre el peronismo. Para una visión más completa se recomienda la lectura de estados de la cuestión más detallados como De Ipola (1989), Plotkin (1991), Buchruker (1993), Rein, Barry, Acha y Quiroga (2009).

4. Para una síntesis véase Hoffmann (1956) y Spinelli (1997).

de los estratos tradicionales, en curso de rápida movilización en los países de industrialización tardía. Se trataba de un movimiento que combinaba de manera variable contenidos ideológicos de tradiciones políticas opuestas, constituyendo fórmulas paradójicas desde la perspectiva del *continuum* izquierda-derecha, aunque la figura de un liderazgo personalista y paternalista continuará siendo central (Germani, 1962).

La noción de populismo, probablemente el concepto más en boga para pensar en la actualidad al peronismo, mantiene lazos con esta raíz, aunque sus derivaciones posteriores fueran más amplias. Para la teoría de la dependencia, si bien también podía considerarse una fase, el populismo se ligó a las políticas de sustitución de importaciones. Desde esta óptica, fueron movimientos multi-clasistas, que basaron su legitimidad en ganar elecciones limpias, una política económica de redistribución del ingreso y la promoción de la organización sindical. Pese a los rasgos autoritarios y demagógicos adjudicados por esta corriente a los liderazgos populistas, la bibliografía dependentista –mencionando a Carlos Vilas (1995) entre sus principales referentes– se centró en los efectos de estos regímenes para promocionar la democratización fundamental de América Latina.

Aunque desde perspectivas diferenciales, quienes a finales de los setenta comenzaron a pensar el peronismo como populismo, acordaron en rechazar su anterior identificación como fase, para proponer su definición como discurso político. Los textos de Ernesto Laclau (1977) y el de Emilio de Ipola y Juan Carlos Portantiero (1981) fueron claves en este sentido, aun cuando mantuvieron una disidencia central sobre las posibilidades de articulación concreta entre socialismo y populismo. A grandes rasgos, Laclau (1977) consideró que el populismo consistía en la presentación de las interpelaciones popular-democráticas como conjunto sintético-antagónico respecto a la ideología dominante. En esta línea imaginó el populismo socialista como la forma más avanzada de ideología obrera, advirtiendo sobre la potencialidad del peronismo para construir un socialismo nacional. A la par, su definición debatía también en el seno del marxismo con aquellos autores que habían conceptualizado al peronismo como bonapartismo o cesarismo. Por su parte, De Ipola y Portatiero sostuvieron que «el populismo constituyó al pueblo como sujeto sobre la base de premisas organicistas que lo reifican en el Estado y que niegan su despliegue pluralista, transformando en oposición frontal, las diferencias que existen en su seno.» (De Ipola y Portatiero, 1981: 9)

Esta definición muestra los primeros desplazamientos desde el debate populismo y socialismo hacia las tensiones entre populismo y democracia, diálogo que marca un giro en las problemáticas que guiaran a la intelectualidad

latinoamericana a fines del siglo XX e inicios del XXI. En este nuevo marco, aunque remozada, la lectura de Laclau (2005) se perfilará como la visión optimista frente a las lecturas mayoritarias que instalaron al populismo como una amenaza para la democracia. Estas visiones, aunque de manera implícita, compartían una mirada normativa sobre cómo se suponía que debían ser y lucir estos regímenes. En un punto intermedio se construyeron un buen número de trabajos, especialmente en el área de las ciencias políticas latinoamericanas, que apostaron a mostrar las tensiones entre populismo y democracia como parte de un mismo proceso (Aboy Carlés, 2016; de la Torre, 2013; Panizza, 2009).

Este tipo de visiones también proliferaron en la historia en Argentina y se plasmaron en una generación que, al calor de la transición democrática en 1983, construyó relatos inspirados en una ideología progresista que aspiraba a una vida colectiva republicana, liberal, inclusiva, protectora de los derechos humanos, y capaz de doblegar las aristas más desagradables del mercado capitalista. En esta clave, el peronismo fue «normalizado», al incorporarlo en una línea de continuidad que lo integraba con los gobiernos anteriores (Acha y Quiroga, 2012). De este modo hubo una apuesta por una concepción evolucionista del cambio social, que aseguró una comprensión de las transformaciones graduales. En la mayor parte de los relatos históricos, se resaltó la ampliación de derechos sociales vivida durante los primeros gobiernos peronistas, aunque no dejaron de remarcar los déficits en pluralismo, propios de una institucionalización débil. En estos textos perdieron vigor tanto las lecturas peronistas, que resaltaban el carácter rupturista y revolucionario del fenómeno, como la «leyenda negra». En efecto, esta serie de autores intentó «comprender» lo bueno y lo malo del peronismo, en una narrativa alejada de los extremos y marcada por el pulso de las continuidades.

Tras la crisis de 2001, una nueva generación de historiadores debatió los supuestos naturalizados de esta «normalización» del peronismo, buscando construir nuevas cronologías que exploren la potencialidad configuradora del enfrentamiento peronismo – antiperonismo y los ribetes heréticos del peronismo como «hecho maldito». En esa línea, destacaron su perfil rupturista, aunque sin por eso repetir los postulados de una historiografía celebratoria.⁵

5. La identificación del peronismo como el «hecho maldito» del país burgués proviene del intelectual y político peronista John William Cooke, quien señaló como el peronismo era el hecho maldito de la política argentina, pues su cohesión y empuje era el de las clases que tienden a la destrucción del statu quo. Acha y Quiroga han retomado el potencial disruptivo de esta imagen para entablar sus conversaciones para otra historia del peronismo, sin estadios que superar ni caminos obligatorios que atravesar.

Omar Acha y Nicolás Quiroga, quienes marcaron los primeros lineamientos de esta propuesta historiográfica, se preguntaron

«si la exigencia historiográfica de objetividad, tan adherida a la cientifización operada desde 1983, consustancial con el rechazo de la sobrepolitización denunciada para la universidad setentista y el arcaísmo reaccionario impuesto durante la dictadura militar 1976-1983, no debiera dar paso, al menos como un momento autocrítico, a una indagación de aspiración antropológica en la que se preste debida atención al punto de vista de los agentes.» (Acha y Quiroga, 2009: 21)

De este modo, ambos autores marcaron una agenda posible para una historia del peronismo que escapase a la pulsión normalizadora. Por ese camino, algunos tópicos a recuperar tocaban el núcleo de los estudios sobre el antiperonismo, tales como la reconstrucción de la sensación de invasión que vivenciaron las clases medias y altas o el análisis de emociones como el asco y odio que habrían suscitado los «negros de mierda». Exploremos entonces cuáles fueron los debates más recientes en el campo del antiperonismo y discutamos sobre los efectos de la normalización en esta dimensión específica.

El antiperonismo como ruptura o como continuidad

En sus textos sobre la «normalización» del primer peronismo, Acha y Quiroga (2012) han señalado que una de las marcas recurrentes en las investigaciones sobre el tema en los últimos años ha sido el uso de la perspectiva de continuidad para pensar las presidencias de Perón respecto a la década anterior, lo que ha ocasionado el desplazamiento de las propiedades disruptivas de dicho proceso. En esta clave, por ejemplo, se han tendido puentes entre las acciones llevadas adelante por los gobiernos peronistas y las políticas de intervención estatal en la economía durante los gobiernos conservadores de los años treinta o los avances en derechos laborales obtenidos por los sindicatos para la misma década. Desde esta perspectiva, podría arriesgarse que la «normalización» en los estudios sobre el antiperonismo ha implicado también la reafirmación de líneas de continuidad, al considerar esta identidad como prolongación del antifascismo.

Una pista en esta línea podría ser la compilación dirigida por Marcela García Sebastiani (2006), profesora titular de la Universidad Complutense de Madrid y una de las referentes más importantes sobre los estudios del antiperonismo en Argentina. En la misma clave, en su libro sobre las raíces del antiperonismo, Jorge Nallim (2014) sostiene que algunos autores han pensado la identidad antifascista como el «antiperonismo antes del peronismo». De

cualquier modo, las herramientas propias del oficio del historiador, lo llevan a construir una afirmación más atenta a los matices. En sus palabras...

«lo que retrospectivamente parece un camino lineal, de una evolución clara desde “un antiperonismo antes del peronismo”, en realidad debe verse como un camino no predeterminado, en el que diversos grupos, ideas y relaciones se irían configurando de manera particular a lo largo de los años para decantar en el heterogéneo conglomerado antiperonista.» (Nallim, 2014: 25)

Al detectar estas recurrencias, en un reciente estado de la cuestión sobre el tema, Pablo Pizzorno (2018) ha llamado la atención sobre la posibilidad de clasificar los estudios sobre antiperonismo entre quienes lo pensaron como una continuidad con identidades anteriores y aquellos que lo conceptualizaron como ruptura. Pizzorno relaciona la hipótesis de la continuidad, vinculada a los trabajos reseñados en los párrafos anteriores, con una «temprana percepción» de Tulio Halperin Donghi. El reconocido historiador argentino había conectado ciertos rasgos identitarios del antifascismo con algunos existentes en el campo de opositores al peronismo.⁶ No obstante, es posible que convenga identificar el modelo ejemplar en un reconocido trabajo de Carlos Altamirano (2002), cuya idea central apunta a remarcar la «escasa novedad» en la doctrina peronista, comprobable a partir de las continuidades con el ideario nacionalista. En la misma línea, el autor investigaba el continuum antifascismo y antiperonismo para mostrar que el fenómeno peronista no habría introducido cambios importantes en el paisaje ideológico.

Otra apuesta cercana sería pensar la ruptura o continuidad a partir de la articulación y desarticulación de los vínculos entre actores diversos, que sostenían la sensibilidad antifascista y se acercaron al antiperonismo. Para Bisso (2005) la apelación antifascista liberal socialista fue muy exitosa a principios de los cuarenta, pero no pudo trasladar su eficacia en las movilizaciones cívicas de la «década infame» hacia otras formas de representatividad, permitiéndole de este modo alcanzar nuevos sectores sociales.

Aunque también defensores de la tesis de continuidad, se abre una diferencia clara en aquellos trabajos que identifican al peronismo como hijo del

6. Omar Acha (2015) ha estudiado sobre la interpretación halperiana del peronismo como una posición diferenciada respecto a las propuestas por Germani y José Luis Romero, más influyentes en el paradigma normalizador. En esa línea el autor señala, que «la noción de un proceso de modernización por definición mixto, compuesto o heterogéneo, sobrevivió como una perspectiva perdurable en el entendimiento de Halperin» (Acha, 2015, p.18) No obstante, también remarca que «en las alternativas planteadas por el juego de las duraciones, veremos que prevaleció la dimensión más prolongada que así subordinaba la “revolución” instituida por (y en) el peronismo a una secuencia mayor.» (Acha, 2015, p.12)

antiperonismo, en la medida en que lo consideran una revancha plebeya (Adamovsky, 2009). Desde una mirada más antropológica de la política, también para Alejandro Grimson (2019) la configuración de sensibilidad que dio forma al antiperonismo se fue sedimentando décadas antes de 1945.

En el otro extremo del esquema propuesto por Pizzorno (2018), se puede identificar a Alejandro Groppo (2009) como uno de los exponentes de las tesis rupturistas, quien aplicando herramientas conceptuales proporcionadas por los trabajos de Ernesto Laclau y Jacques Rancière, sugiere que la palabra de Perón generó una dislocación sobre las identidades políticas competidoras del peronismo. Del mismo modo, a partir del panorama que dibujan algunos estudios sobre las derechas (Morresi y Vicente, 2017), podríamos considerar el antitotalitarismo como un momento intermedio entre el antifascismo y el antipopulismo, todos marcados por su carácter antagónico.

Al señalar la diada ruptura y continuidad, el trabajo de Pizzorno (2018) no pretende defender una de las dos tesis. Por el contrario, a partir de la referencia a Nun- Ingerflom, plantea la incapacidad heurística de esta dicotomía para dar cuenta de los cambios ligados a la emergencia del peronismo. En la misma línea de investigación Nicolás Azzolini retoma al especialista en historia de Rusia para destacar que el foco debe desplazarse hacia el modo en que el pasado puede ser reconocido como tal en el presente, a la par que impacta en la perspectiva futura. Azzolini (2016a) avanza un paso más y propone que podemos pensar la normalización del antiperonismo a partir de otro punto, donde los trabajos continuistas y rupturistas puedan encontrarse: la visión bifronte del conflicto entre peronistas y antiperonistas.

Peronismo y antiperonismo: ¿identidades contrapuestas o superpuestas?

El conflicto peronismo/antiperonismo aparece como un elemento constitutivo de la política argentina después de 1945. Cualquier ensayista recurre a su utilización como dimensión explicativa, sin considerarlo abusivo. Para los peronistas las dicotomías pueblo/oligarquía, nación/imperio o liberación/dependencia explican el enfrentamiento, identificando a su «otro» con el segundo término de estas antinomias. Por su parte, los antiperonistas se autoconstruyeron como defensores de la democracia y la república frente a los avances del totalitarismo y el autoritarismo. Como dos caras de la misma moneda, peronistas y contras, totalitarios y republicanos, compartieron una visión bifronte sobre el mundo político.

Desde otro ángulo pero en la misma lógica, Pierre Ostiguy (1998) buscó sistematizar las intersecciones generadas por estas variables y procuró decodificar el espacio político argentino para ojos habituados a los modelos construidos a

partir de la experiencia de otras democracias occidentales. Su interés residió en analizar las particularidades de los clivajes en la política argentina, es decir, estudiar los ejes que dividen las preferencias políticas. Al respecto, esbozó un esquema donde la política nacional se estructuraba en un doble espectro: Izquierda-Derecha / Alto-Bajo. Para Ostiguy, las circunstancias históricas a través de las cuales los sectores populares fueron incorporados en la arena electoral y la reacción política y discursiva que su incorporación puso en funcionamiento en nuestro país, ocasionaron que el clivaje de clase se tradujera políticamente como una polarización sociocultural entre lo Alto-antiperonista (cosmopolita, racionalista, eficiente, civilizado, legal-racional y bien educado) y lo Bajo-peronista (localista, «crudo» y personalista). Si bien la ubicación de las coordenadas en un diagrama cartesiano admitía distintos grados de identificación con las clasificaciones, los ejes seguían funcionando como fronteras impermeables.

Como ya señalamos, esta lectura académica, así como las que se construyeron en Argentina bajo el paraguas de la «normalización», no se despegaron de la visión bifronte del conflicto. Nicolás Azzolini resaltó esta paradoja, al señalar que tanto las visiones militantes como las académicas acabaron reforzando la «tesis de los dos modelos opuestos de democracia». En este esquema, el modelo de democracia social de los peronistas, sustancial o real, se enfrentaba al modelo de democracia política, formal o abstracta de los antiperonistas (Azzolini, 2016a). Otro ejemplo, podría obtenerse siguiendo los textos de Tulio Halperin Donghi, para quien esta puja entre dos criterios de legitimidad podría también considerarse la reactualización de otras más antiguas, que se habían expresado ya en los conflictos entre unitarios y federales durante el siglo XIX. Por un lado, un ejercicio de virtud republicana en el marco de una política representativa. Por el otro, asociado a la tradición unanimista, una noción de la política como administración de un Estado que fuera un instrumento eficaz de perfeccionamiento social y económico. (Halperin Donghi, 1998).

A Azzolini (2016a) no le interesaba tanto explorar el contenido del enfrentamiento, sino demostrar que estos análisis enfatizaban la visión de peronismo y antiperonismo como «alineamientos paratácticos», en otras palabras, bloques independientes sin ningún elemento común. Su preocupación permite emparentar estas lecturas más afines a la socialdemocracia con las esgrimidas por Ernesto Laclau, quien desde una posición política favorable al populismo, pensó la dicotomía como la condición misma de posibilidad de la articulación hegemónica. En su interpretación, «el populismo comienza en el punto en el que los elementos popular democráticos se presentan como opción antagónica frente a la ideología del bloque dominante.» (Laclau, 1977: 202) Pablo

Pizzorno (2018) retoma esta clave para pensar el antiperonismo y propone que las distintas identidades no peronistas (radicales, socialistas, comunistas, etc.), escindidas diferencialmente, construyen entre sí un lazo equivalencial respecto al peronismo, frente al cual trazan una frontera antagónica que lo vuelve un exterior constitutivo.

Los trabajos de Pizzorno y Azzolini se ubican en una línea de investigación dirigida por Gerardo Aboy Carlés. Este politólogo argentino se propone pensar las identidades políticas a partir de la inestabilidad y la porosidad de sus fronteras, considerando a éstas como manchas superpuestas antes que como compartimientos estancos. Azzolini (2016b) retoma este enfoque y, agrega las reflexiones de Koselleck, para analizar los cambios conceptuales en un registro que combine lo diacrónico y lo sincrónico. En diálogo con las tesis continuistas, Azzolini reafirma que el peronismo no introdujo un cambio conceptual en su época, pues la vinculación entre democracia y justicia social formaban parte del lenguaje político previo a la emergencia del peronismo. No obstante, destaca que se produjo una desarticulación del espacio de experiencia que determinaba las capacidades y cualidades de enunciación en aquel contexto. En esta clave entonces, el conflicto entre peronismo y antiperonismo no se trató tanto de una disputa entre modelos opuestos, sino de una puja en torno a la legitimidad para usar la palabra

Aunque desde otra grilla, los trabajos que han realizado reconstrucciones de historia política «a ras de suelo» también rastrearon ese lenguaje común. Así, Leandro Lichtmajer encuentra «aires de familia» entre radicalismo y peronismo cuando estudia los niveles inferiores de distintas organizaciones en Tucumán durante el primer peronismo (Lichtmajer, 2016: 159). Igualmente, desde un enfoque pragmatista, Mariana Garzón Rogé (2016) plantea las posibilidades de analizar la confrontación política en situaciones concretas, mostrándonos un peronismo y un antiperonismo menos concentrados en su labor parlamentaria repelerse que en construirse, como partícipes diferenciados de un juego común.

En otra escala, Ernesto Bohoslavsky propone «asumir el carácter no esencialista de las identidades políticas, y destacar, por el contrario, el peso de las contingencias, de los intereses concretos y de las oportunidades políticas.» (Bohoslavsky, 2011: 241) Por este camino rastrea conexiones concretas entre actores latinoamericanos que dibujan las corrientes antiperonista o antigetulista en Brasil, esbozando encuentros y desencuentros entre los movimientos opositores a los populismos gobernantes en distintos países de América del Sur.

El enfrentamiento o los puntos de contacto entre peronistas y antiperonistas serían entonces momentos o dimensiones de la relación, antes que formas

de definir su naturaleza. Al respecto, en lugar de intentar atribuir al peronismo y al antiperonismo un sentido preciso, unívoco e inequívoco, el análisis de actores socialmente situados permite dotar los conceptos de múltiples sentidos que, además, no resultan de la especulación teórico-normativa de quien escribe. Para aproximarse a estas distintas significaciones, un eje posible ha sido el debate sobre el peso de la dinámica política concreta contra la importancia de la retórica y la ideología en los armados políticos. Aunque la tensión pragmatismo-principismo puede resultar ordenadora, en otro trabajo hemos propuesto trabajar el conflicto considerando distintos «ámbitos» de la política. (Ferreya, 2012)

También una reflexión importada de otro campo de análisis puede ser útil para pensar el problema con mayor complejidad. La antropóloga Claudia Briones ha señalado que tomar la oposición nosotros/otros como necesaria e inevitable, dificulta identificar efectos de imbricación y perforaciones entre los bloques enfrentados. Para la autora, pensar las identidades en términos dicotómicos es establecer una ficción que tiende a hacernos creer las perforaciones como anomalías, en lugar de pensar en ellas como «síntoma de articulaciones diversas y manifestación de heterogeneidades y disidencias al interior de colectivos que contienen hacia su interior distintas posiciones de sujeto.» (Briones, 2007:65)

Algo en la misma línea ha propuesto Alejandro Grimson, cuando destaca la importancia de estudiar la relación entre configuraciones culturales e identidades en cada contexto histórico. Para el investigador la pregunta es cómo esas heterogeneidades de sentidos, imbricadas con las desigualdades sociales y de poder, son procesadas en articulaciones históricamente situadas: las «configuraciones culturales». Si no hubiera heterogeneidad, simplemente hablaríamos de cultura, con sus resonancias homogeneizantes. Si no hubiera articulaciones contingentes pero relevantes para las vidas y sentidos sociales, solo hablaríamos de multiplicidades. (Grimson, 2011). La advertencia puede ser útil para leer la historiografía, pues la búsqueda de heterogeneidades al interior del bloque antiperonista –en ocasiones– no ha hecho más que limar el filo herético y disruptivo que introduce el conflicto político.

Los antiperonismos o el antiperonismo: entre la heterogeneidad y los estereotipos

Así, una tercera posibilidad para pensar la «normalización» de los estudios sobre antiperonismo podría encontrarse en la búsqueda de la heterogeneidad en el interior del conglomerado antiperonista, guiados justamente por la preocupación de no reforzar estereotipos y visiones dicotómicas de la Argentina.

Bajo este paraguas, distintos trabajos han buscado ampliar los horizontes de análisis, al avanzar con estudios específicos sobre intelectuales, partidos políticos, asociaciones, entre otros agentes antiperonistas. También se ha resaltado la diversidad en un registro diacrónico, marcando diferenciaciones para los periodos 43-46, 46-51, 51-55, 55-73, en una lista de etapas y subetapas que nunca acabaría.

Los trabajos de Marcela García Sebastiani (2005), por ejemplo, han sido claves en señalar la diversidad del antiperonismo clásico desde una dimensión política. Sus producciones sobre el radicalismo y el socialismo en la década peronista se centraron en las prácticas políticas de la oposición partidaria. Su objetivo fue definir las variaciones del grado de lealtad opositora al sistema a lo largo de los años. Los trabajos de César Tcach (1994) y su grupo de estudios, priorizando el análisis de variaciones regionales, también han explorado las trayectorias opositoras siguiendo este esquema de leales/desleales propuesto por Juan Linz.

Se trata de inquietudes propias de una historiografía cuyas preguntas surgieron en torno a la defensa de los valores de la democracia formal, diseñando un cuestionario donde la estabilidad política se constituyó como articulador central. En este sentido, los trabajos sobre antiperonismo que enfatizaron para los años del peronismo clásico en la polarización como causa de la inestabilidad, en el período 1958-66 señalaron la fragmentación como el principal problema. En estos estudios, los partidos políticos que formaron el arco opositor hasta 1955 aparecieron como constructores ocasionales de distintas «fórmulas políticas» –bajo racionalidades diversas y con éxito dispar– que buscaron excluir al peronismo del sistema institucional. La preocupación de estas investigaciones fue explicar por qué los partidos del «modo antiperonista», al que suponían mayoritario, no tejieron alianzas que les permitieran ganar las elecciones, sin el costo de proscribir al peronismo. Las tensiones visibles entre demandar pluralismo y proponer proscripciones, más o menos explícitamente, quedaron puestas de manifiesto. Por este camino, si bien cómo sugiere Alejandro Cataruzza (2008) los procesos políticos que tuvieron lugar entre 1955 y 1966 todavía no han sido historiográficamente «normalizados», podemos encontrar cierta unidad de sentido en la preocupación por la vigencia de esta legitimidad democrática y un orden político estable.

En este marco, Estela Spinelli (2005) analizó los orígenes de la división del antiperonismo y los clasificó en tres grupos: *radicalizados*, *optimistas* y *tolerantes*. La categorización tomaba como criterios las características de los proyectos «desperonizadores» y los planteos que presentaron para la reformulación del orden político. Los *radicalizados* buscaban la eliminación de la

identidad peronista a través de un proyecto político-pedagógico. Sus principales exponentes eran los partidos minoritarios, como socialistas y demócrata-progresistas, quienes buscaban instaurar un sistema semiparlamentario, con representación proporcional que les otorgase una mayor cuota de poder. Los *optimistas*, representados por la Unión Cívica Radical del Pueblo, no avalaban este tipo de reformas. Desde su perspectiva, el gobierno peronista había logrado adhesión popular gracias a los incentivos materiales que había otorgado. Por ende, consideraban que la «desperonización» no sería un proceso complejo si se garantizaban ciertos derechos sociales. Hacia el final del gobierno de Pedro Aramburu y tras el éxito electoral de Arturo Frondizi será la opción *tolerante* la que se presente como triunfadora. Esta línea, representada centralmente por la UCRI, pero también por nacionalistas y comunistas, reconocía por encima del personalismo de Perón, la obsecuencia de su personal político y la corrupción en su gobierno, una base popular legítima como producto de sus políticas sociales y económicas. Este tipo de análisis mostró la importancia de atender no solo a los enfrentamientos entre peronistas y antiperonistas, sino también a sus negociaciones, solidaridades, asociaciones, intentos de seducción y de conquista política.

Aunque «pacificación» y «desperonización» estuvieron presentes en distinto grado durante los tres años del gobierno de facto, después de 1958 parece quedar un margen muy estrecho para la estrategia radicalizada. Para algunos autores incluso, después del momento culminante en el enfrentamiento que significó 1955, es clara la disminución de la intensidad de la antinomia. Sebastián Carassai (2012), concluye que esta tendencia puede considerarse cristalizada en el humor de la clase media cuando los no peronistas aceptaron como legítimo el hecho irrefutable de un país peronista. Para otros autores, el '55 refuerza el quiebre, se trata de una bisagra a partir de la cual el rechazo al populismo y la mitologización de la república hegemonizó el campo de las derechas (Morresi, 2011). Por su parte, Ezequiel Adamovsky (2017) resaltó la amenaza racial y de clase que ha quedado oculta en estas lecturas normalizantes, caracterizando al antiperonismo como una fuerza marcadamente antipopular e indulgente frente a las formas elitistas de la política. De este modo, señala el autor, las tensiones entre pluralismo y unanimismo expresaban las angustias de la elite blanca republicana frente a las formas de la democracia plebeya.

Un camino novedoso, que también enfatiza la polarización, se viene explorando a partir del estudio de la cosificación de divisiones sociales, regionales y culturales que están detrás de las afiliaciones políticas, concretamente a partir del análisis de estereotipos como el «cabecita negra» o el «descamisado»

(Milanesio, 2010). Una vía paralela ha sido el estudio de las emociones políticas, consideradas como un amplio rango de sentimientos cultural y socialmente producidos que son a la vez creadores y resultado de la agencia política. Cesar Seveso (2010) exploró como la construcción de la hegemonía antiperonista fue acompañada de la socialización de la vergüenza y la humillación entre los peronistas; línea de trabajo que Juan Pablo Artinian (2017) también desarrolló analizando los saqueos de edificios peronistas en los días posteriores al golpe de Estado de 1955. Alejandro Kauffman y Patricia Berrotarán (2014) mostraron cómo el *Libro Negro de la Segunda Tiranía* también contribuyó a instalar una manera de expresarse, un léxico para constituir al peronismo en un objeto legítimo de prohibición, rechazo y silencio en los años sucesivos. En este sentido, la «desperonización», estrategia hegemónica en el período de la «libertadora», aunque ya no fue invocada posteriormente como fórmula de gobierno, parece haberse mantenido en un conjunto de escenas –de persecución, inquisición, erradicación– que incidieron en las prácticas políticas.

Estos trabajos nos muestran la relevancia de una lectura que se interroge sobre las persistencias de esas representaciones en la imaginación política antiperonista y diluciden los modos en que la «libertadora» resultó un momento nodal de estas construcciones (Ferreyra, 2018). Se trata, como sugieren Acha y Quiroga (2012), de construir nuevas cronologías que exploren la potencialidad configuradora del enfrentamiento peronismo– antiperonismo y sus ribetes «malditos».

Reflexiones finales

Hace unos años utilice el traductor de Google para ayudarme con la escritura de un resumen en inglés. En el recuadro en español escribí: «delimitado por el golpe de estado que derribó al peronismo en 1955 y la dictadura de Onganía iniciada en 1966». Para mi sorpresa, en la traducción automática apareció: «delimitated by the coup that overthrew the peronist dictatorship and launched in 1966 Onganía.» Más allá de algunos errores gramaticales, la asociación entre dictadura y peronismo, ausente en mi texto, se explicaba por el modo de funcionamiento de esta tecnología. Los programadores de la aplicación optaron por un sistema de traducción que se ejecuta detectando patrones, a partir de la lectura de millones de textos ya disponibles en la web.

En esa clave, esta pequeña anécdota digital parece una manera bastante contundente de demostrar la hegemonía de la interpretación del peronismo como un régimen autoritario en la literatura de habla española e inglesa. Aunque aquí no hemos hablado centralmente de peronismo, la asociación entre antiperonismo y antifascismo parece ser hija de esa lectura, aunque no la

única posibilidad. En este artículo nos hemos detenido en la potencia analítica que tiene esta perspectiva, pero también en sus limitaciones. Con este propósito, a la luz de los últimos debates de la historiografía argentina en torno al peronismo, hemos organizado una serie de diálogos que complejizan nuestras miradas sobre el antiperonismo.

En estos diálogos una pregunta organizó nuestras intervenciones ¿podemos pensar en una «normalización» de los estudios sobre el antiperonismo equivalente a la que se ha postulado para los estudios sobre el primer peronismo? ¿En qué consistiría esa «normalización»? La primera respuesta parece la más evidente. Mientras que peronistas y antiperonistas han pensado a la oposición al gobierno de Perón como reacción, los estudios académicos –al menos desde los años noventa– se han ocupado de reforzar las líneas de continuidad con las expresiones políticas e ideológicas de la década precedente. En esta línea, se han consolidado los trabajos que exploraron las relaciones entre antifascismo y antiperonismo. Este tipo de interpretaciones encontró un eje heurístico en la búsqueda de la estabilidad de la democracia, *leit motiv* de las lecturas historiográficas de la transición democrática en Argentina.

En un segundo momento, al calor de la crisis del 2001 y tras la hegemonía del kirchnerismo, que reanimó la antinomia peronismo – antiperonismo, las preguntas sobre la polarización política tomaron el lugar central. La generación anterior había comprendido esta antinomia como una dicotomía entre democracia social y democracia política, pero la mirada de Ernesto Laclau sobre las tensiones entre populismo y democracia sugería la necesidad de repensar esas tensiones. Los trabajos de Pizzorno y Azzolini retoman ese herencia, aunque también la problematizan. Desde esa óptica, Azzolini propone que la normalización residiría en «el modelo de las dos democracias», esquema que debería reemplazarse –siguiendo a Gerardo Aboy Carlés– por una mirada que enfatice la porosidad de las fronteras entre las identidades. Aunque en otra grilla, esta idea puede encontrar canales de encuentro con las propuestas de análisis histórico a «ras de suelo», interesados en encontrar espacios comunes, al superar la normalización a partir de la recuperación de las trayectorias nativas.⁷ Se trata de recuperar las voces y las acciones de los sujetos, pero no guiados exclusivamente por la premisa de detectar heterogeneidades en el conglomerado antiperonista. En este ejercicio hemos detectado una tercera cara de la normalización de los estudios sobre antiperonismo, aquella que al concentrarse en identificar diversidad ha desdibujado el filo héretico de los

7. En el campo de estudios del peronismo estos diálogos ya se han ensayado, Melo (2013), Quiroga (2013). Un ejemplo de esa articulación puede verse en Reynares (2018).

enfrentamientos. En el encuentro entre este gesto rupturista, alimentado por el cruce de clivajes políticos, sociales, culturales y raciales, y la recuperación del punto de vista de los agentes, parece encontrarse el camino para la construcción de una agenda renovada de los estudios sobre el antiperonismo, marcados por el ritmo de una agenda pública dominada por la presencia de la «grieta».

Bibliografía

- ABOY CARLES, Gerardo (2016). Populismo y democracia liberal Una tensa relación. *Identidades*, 6, abril, 5-26.
- ACHA, Omar (2015). Halperin Donghi y las memorias del peronismo: un historiador ante el misterio de las identidades políticas. *Revista de la Red de Intercedras de Historia de América Latina Contemporánea*, 2, 10-27. <<https://revistas.unc.edu.ar/index.php/RIHALC/article/view/12063>>
- ACHA, Omar y QUIROGA, Nicolás (2009). La normalización del primer peronismo en la historiografía argentina reciente. *Estudios Interdisciplinarios De América Latina Y El Caribe*, 20(2), 7-34. <<http://eial.tau.ac.il/index.php/eial/article/view/307>>
- ACHA, Omar y QUIROGA, Nicolás (2012). *El hecho maldito. Conversaciones para otra historia del peronismo*. Rosario: Prohistoria.
- ADAMOVSKEY, Ezequiel (2017). *El cambio y la impostura*, Buenos Aires, Planeta.
- ADAMOVSKEY, Ezequiel (2009). *Historia de la clase media en Argentina. Apogeo y decadencia de una ilusión 1919-2003*, Buenos Aires, Planeta.
- ALTAMIRANO, Carlos (2002). Ideologías políticas y debate cívico. En Juan C. TORRE (Dir.) *Nueva Historia Argentina. Los años peronistas (1943-1955)*, Buenos Aires: Sudamericana.
- ARTINIAN, Juan Pablo (2017). 1955: *Saqueos, crisis y emociones políticas en una Argentina dividida*. En Pablo SERULNIKOV y Gabriel DIMEGLIO, *La larga historia de los saqueos en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI, 113-136.
- AZZOLINI, Nicolás (2016a). Enemigos íntimos. Peronismo, antiperonismo y polarización política en Argentina (1945-1955). *Identidades*, 6, 2016, 142-159.
- AZZOLINI, Nicolás (2016b). Diacronía, sincronía y disputa semántica: Notas sobre el concepto de democracia durante el primer peronismo (1945-1955). *Conceptos Históricos*, 2 (3), 152-176.
- BERROTARÁN, Patricia y KAUFMAN, Alejandro (2014). La construcción de la tiranía: el *Libro Negro*. En BONET y CIAPPINA (comps.), *Representaciones, discurso y comunicación. El peronismo, 1945-1973*. La Plata: EDULP, 23-42.
- BISSO, Andrés (2005). *Acción Argentina. Un antifascismo nacional en tiempos de guerra mundial*. Buenos Aires: Prometeo.

- BOHOSLAVSKY, Ernesto (2011) Historias conectadas y comparadas del antipopulismo de derecha en Argentina, Brasil y Chile a mediados del siglo XX. *Anuario IEHS*, 26, 239-250.
- BOHOSLAVSKY, Ernesto (2013). Antivarguismo y Antiperonismo (1943-1955): similitudes, diferencias y vínculos. *Anuario De La Escuela De Historia*, 24, 73-97. <<https://anuariodehistoria.unr.edu.ar/index.php/Anuario/article/view/98>>
- BRIONES, Claudia (2007). Teorías performativas de la identidad y performatividad de las teorías. *Tabula Rasa*, 6, enero-junio.
- BUCHURUKER, Cristian (1993). Interpretations of Peronism. Old frameworks and new perspectives. En James BRENNAN (ed.) *Peronismo and Argentina* (3-28), Wilmington: Scholarly Resources.
- CARASSAI, Sebastián (2013). Ni de izquierda ni peronistas, medioclasistas. Ideología y política de la clase media argentina a comienzos de los años setentas. *Desarrollo Económico*, 52(205), 95-118.
- CATTARUZZA, Alejandro (2008). Los años sesenta y setenta en la historiografía argentina (1983-2008): una aproximación. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, mis en ligne le 11 décembre 2008, <<http://journals.openedition.org/nuevomundo/45313>>
- DE IPOLA, Emilio (1989). Ruptura y continuidad. Claves parciales para un balance de las interpretaciones del peronismo. *Desarrollo Económico*, 29 (115), octubre-diciembre, 331-359. <<http://dx.doi.org/10.2307/3466878>>
- DE IPOLA, Emilio y PORTANTIERO, Juan Carlos (1981). Lo nacional popular y los populismos realmente existentes. *Nueva Sociedad*, 54, mayo- junio, 7-18. <<https://nuso.org/articulo/lo-nacional-popular-y-los-populismos-realmente-existentes/>>
- DELA TORRE, Carlos (2013). El populismo latinoamericano: entre la democratización y el autoritarismo. *Nueva Sociedad*, septiembre-octubre. <<http://nuso.org/articulo/el-populismo-latinoamericano-entre-la-democratizacion-y-el-autoritarismo/>>
- FIORUCCI, Flavia (2006). El antiperonismo intelectual: de la guerra ideológica a la guerra Espiritual. En Marcela GARCIA SEBASTIANI, *Fascismo y antifascismo. Peronismo y Antiperonismo. Conflictos políticos e ideológicos en la Argentina (1930-1955)* (161-193). Madrid- Frankfurt: Iberoamericana – Vervuert.
- FERREYRA, Silvana (2018). *El peronismo denunciado. Antiperonismo, corrupción y comisiones investigadoras durante el golpe de 1955*. Mar del Plata: EUDEM.
- GARCIA SEBASTIANI, Marcela (2005). *Los antiperonistas en la argentina peronista. Radicales y socialistas en la política argentina entre 1943 y 1951*. Buenos Aires: Prometeo.
- GARCIA SEBASTIANI, Marcela (2006). *Fascismo y antifascismo Peronismo y antiperonismo Conflictos políticos e ideológicos en la Argentina (1930-1955)*. Madrid- Frankfurt: Iberoamericana – Vervuert.

- GARZON ROGÉ, Mariana (2016). De qué es cuestión. La interacción entre legisladores peronistas y antiperonistas. *Identidades*, 11, 67-80.
- GERMANI, Gino (1956). La integración de las masas a la vida política y el totalitarismo. *Cursos y Conferencias. Revista del Colegio Libre de Estudios Superiores*, 273, junio.
- GERMANI, Gino (1962). Clases populares y democracia representativa en América Latina. *Desarrollo Económico*, 2 (2), 23-43.
- GRIMSON, Alejandro (2019). *¿Qué es el peronismo? De Perón a los Kirchner, el movimiento que no deja de conmover a la política argentina*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- GROPPO, Alejandro (2009). *Los dos príncipes: Juan D. Perón y Getulio Vargas. Un estudio comparado del populismo latinoamericano*, Villa María: Eduvim.
- HALPERIN DONGHI, Tulio (1998). A treinta años de Argentina en el callejón. *Punto de Vista*, 46.
- HOFFMAN, Fritz (1956). Perón and After: A Review Article, *The Hispanic American Historical Review*, 36 (4), 510-528, 1956. <<http://dx.doi.org/10.2307/2509558>>
- LACLAU, Ernesto (1977). *Política e ideología en la teoría marxista*. Madrid: Siglo XXI, 165-233.
- LACLAU, Ernesto (2005). *La razón populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- LESGART, Cecilia (2002). Usos de la transición a la democracia. Ensayo, ciencia y política en la década del ochenta, *Estudios Sociales*, 22-23, 163-185.
- LICHTMAJER, Leandro (2016). *Derrota y reconstrucción. El radicalismo tucumano frente al peronismo, 1943-1955*. Buenos Aires, Eduntref.
- LUCCI, Marcela (2015). Pacifismo, antifascismo e identidad cultural. Discursos políticos y prácticas sociales de la Colectividad catalana de buenos aires. 1919-1940. En Pilar FOLGUERA, Juan Carlos PEREIRA y Carmen GARCÍA (eds.). *Pensar con la historia desde el siglo XXI. Actas del XII congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, Madrid: UAM.
- MALET, María José (2007). El peronismo y la historiografía: una disputa en torno a su interpretación, *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 6, 2007, 213-230.
- MELO, Julián (2013). Lo micro, lo macro y lo medio. Nota en torno a diversas formas de estudiar el primer peronismo. En *XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza. <<http://cdsa.academica.org/000-010/789>>
- MILANESIO, Natalia (2010). Peronists and Cabecitas: Stereotypes and Anxieties at the Peak of Social Change. En Matthew Karush and Oscar Chamosa (eds.), *The New Cultural History of Peronism: Power and Identity in Mid-Twentieth Century Argentina*, Durham: Duke University Press.

- MORRESI, Sergio (2011) Un esquema analítico para el estudio de las ideas de derecha en Argentina (1955-1983). En Ernesto BOHOSLAVSKY (ed.), *Las derechas en el Cono Sur, siglo XX. Actas del taller de discusión*, Universidad General Sarmiento.
- MORRESI, Sergio y VICENTE, Martín (2017). El enemigo íntimo: usos liberal-conservadores del totalitarismo en la Argentina entre dos peronismos (1955-1973). *Quinto Sol*, 21, enero– abril, 1-24, <<http://dx.doi.org/10.19137/qs.v21i1.1226>>
- NALLIM, Jorge (2014). *Las raíces del antiperonismo. Orígenes históricos e ideológicos*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- O'DONELL, Guillermo A. (1972). Un «juego imposible»: competición y coaliciones entre partidos políticos en Argentina, 1955-1966, CEDES. *Documentos de trabajo*, 5. <<http://repositorio.cedes.org/handle/123456789/3831>>
- ORTUÑO MARTÍNEZ, BARBARA (2012). *El exilio y la emigración española de posguerra en Buenos Aires, 1936-1956*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. <<http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcs7611>>
- ORTUÑO MARTÍNEZ, BARBARA (2018). *Hacia el hondo bajo fondo... Inmigrantes y exiliados en Buenos Aires tras la guerra civil española*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- OSTIGUY, Pierre (1998). *Peronism and antiperonism. Political identity and social-cultural differentiation*. Tesis de doctorado, UC Berkeley, Department of Political Science.
- PANIZZA, Francisco (2009). *El populismo como espejo de la democracia*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica.
- PIZZORNO, Pablo (2018). *Orígenes, trayectorias y radicalización de la identidad antiperonista durante el primer peronismo (1943-1955)*. Tesis para optar por el título de doctor en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, UBA. <<https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/80579>>
- PLOTKIN, Mariano Ben (1991). Perón y el peronismo un ensayo bibliográfico. *Estudios Interdisciplinarios De América Latina Y El Caribe*, 2 (1), 113-135. <<http://eial.tau.ac.il/index.php/eial/article/view/1293>>
- QUIROGA, Nicolás (2013). Sincronías peronistas. Redes populistas a ras de suelo durante el primer peronismo. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, junio, <<https://doi.org/10.4000/nuevomundo.64851>>
- REIN, Ranaan, BARRY, Carolina, ACHA, Omar y QUIROGA, Nicolás (2009). *Los estudios sobre el primer peronismo: aproximaciones desde el siglo XXI*. La Plata: Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires.
- REIN, Ranaan. (2015). El Pacto Perón-Franco justificación ideológica y nacionalismo en Argentina. *Estudios Interdisciplinarios De América Latina Y El Caribe*, 1(1), 106-132. <<http://eial.tau.ac.il/index.php/eial/article/view/1313>>
- REYNARES, Juan Manuel (2018). Algunas notas sobre identificación política y discurso populista. Un análisis de cartas a Perón desde el sudeste cordobés. *Revista Pilquen-Ciencias Sociales*, 21, 25-40.

- SEVESO, César (2010). Political Emotions and the Origins of the Peronist Resistance. En Matthew KARUSH and Oscar CHAMOSA (eds.) *The New Cultural History of Peronism: Power and Identity in Mid-Twentieth Century Argentina*. Durham: Duke University Press.
- SMULOVITZ, Catalina (1991). En busca de la fórmula perdida: Argentina, 1955-1966. *Desarrollo Económico*, 31(121), 113-124.
- SPINELLI, María Estela (1997). El debate sobre la desperonización. Imágenes del peronismo en los ensayos políticos antiperonistas. En Susana BIANCHI y María Estela SPINELLI (comps.). *Actores, ideas y proyectos políticos en la Argentina Contemporánea* (233-262). Tandil: Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.
- SPINELLI, María Estela (2005) *Los vencedores vencidos: el antiperonismo y la revolución libertadora*. Buenos Aires: Biblos.
- TCACH, César (1994). Partidos y pactos políticos en la Córdoba Libertadora (1955-1958). *Estudios*, 3, 17-30 <<https://revistas.unc.edu.ar/index.php/restudios/article/view/399>>
- VILAS, Carlos (1995). El populismo latinoamericano: un enfoque estructural. En Carlos VILAS (comp.) *La democratización fundamental. El populismo en América Latina*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.